

de se desarrolla la narración de *La casa de las mil vírgenes* es la colonia Santa María la Ribera, en la que el autor vivió su infancia y adolescencia. En *El don de la palabra*, Azuela recrea su convivencia con el exilio republicano español al que está tan estrechamente vinculado. *El matemático* ha sido seleccionada para una edición extraordinaria por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España en su segunda edición. Aparecerá con un prólogo del ex rector de la Universidad Complutense de Madrid y presidente honorario de la Academia de la Historia, doctor Pedro Laín Entralgo, médico humanista. Es una nueva versión de Arturo Azuela con cambios en la estructura de la novela. El prologuista hace hincapié en “la copiosa erudición matemática y en el notable ingenio” del autor. La novela será presentada en la Casa de América de Madrid por destacados miembros de la comunidad científica de España.

Se han hecho innumerables ediciones de sus novelas en editoriales mexicanas y españolas, y traducciones al inglés y al polaco de su obra narrativa.

Juliana González

(1990-1994, 1994-1998)

Ramón Xirau

Desde que la conozco, Juliana González ha andado por los caminos de la filosofía. Cercana al filósofo catalán Eduardo Nicol, llegó a ser su mejor discípula, lo cual implicaba, entre otras cosas, amor a la metafísica, a la ética y a ese universo griego que, con tanta frecuencia, Juliana González ha cultivado después. Sobre su maestro escribió la tesis doctoral, que se convirtió en el mejor libro acerca de la obra nicoliana: *La metafísica dialéctica de Eduardo Nicol* (UNAM, 1981). Por otra parte, Juliana ha venido desarrollando cada vez más su propia obra viva, vital, muy ya del todo suya.

Todos sabemos que Juliana González no se ha alejado nunca de los filósofos clásicos. Son especialmente importantes y valiosas sus investigaciones sobre Heráclito, Platón, Spinoza. Entre los modernos y contemporáneos, ha analizado a fondo a Nietzsche, a Heidegger, a Sartre, a Erich Fromm. En todos sus estudios existe una tendencia precisa: la del humanismo. Por lo demás, no ha dejado de prestar atención a los escritores —Dostoyevsky, Kafka, conocidos a fondo. Todo sin olvidar su afición por el arte y, en particular, su hermoso texto dedicado a la pintora Remedios Varo.



Juliana González, 1968.

De singular importancia en cuanto a la ética y a la *praxis* del libre albedrío es el libro *Ética y libertad*, publicado en 1989. Citemos una frase especialmente reveladora de este texto si queremos darnos cuenta de la *intención filosófica* de Juliana González. Dice así:

La metáfora paradigmática de la unidad psíquica de la vida moral sigue siendo, así, la del 'mito' platónico del 'carruaje alado', unidad indisoluble de la conciencia con las fuerzas primigenias de la vida; unidad siempre en movimiento, siempre *tensa*, siempre en la alternativa de 'ascenso' o de 'caída'.

Tensa, es decir, en constante lucha, en constante movimiento dialéctico, en continuado diá-logo del hombre con la naturaleza, del hombre con los demás hombres.

Esta actitud ética aparecía ya en un libro excepcional, publicado por Juliana González en 1986; me refiero a *El malestar en la moral*. En él se analiza con gran detalle y precisión el problema que Freud ha planteado para la ética. Sin olvidar determinismos, a veces demoleedoramente reductivos, puede pensarse en Freud como el pensador a partir del cual se afirma cierta libertad, camino al que Juliana González llama un “humanismo integral”.

Juliana González, helenista y maestra de especialistas en el mundo griego —recientemente ha sido co-fundadora de la Sociedad Internacional Platónica en Peruggia, Italia— es, por vocación, descubridora de vocaciones. A sus discípulos les ha comunicado esta inapreciable muestra de rigor y vida que entrañan la capacidad analítica, el afecto, la disciplina, la tolerancia, el orden.

Mucho de lo que piensa Juliana González puede acaso ser recordado a partir de un breve fragmento especialmente hondo de nuestro maestro —es maestro de todos— Heráclito de Éfeso: “El *ethos* es para el hombre su destino (*daimon*)”.

Nicol, maestro de Juliana, terminó un día una de sus intervenciones diciendo únicamente la palabra “gracias”. “Gracias” es la palabra que muchos dirigimos a Juliana González por su cordialidad, su verdadero y vivo afecto, su amistad.

